
TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Livio MELINA, *Azione: Epifania dell'amore. La morale cristiana oltre il moralismo e l'antimoralismo*, Siena: Cantagalli («Amore umano», 2), 2008, 231 pp., 15,5 x 24, ISBN 978-88-8272-365-1.

El presente volumen recoge, con la sistematización y reelaboración oportunas, algunos artículos dedicados a la renovación de la teología moral según una triple perspectiva: recuperar la originalidad de la verdad moral; mostrar cómo la luz de Cristo ilumina el misterio de la acción humana; partir de la mirada de amor en que esa luz consiste para la comunicación intersubjetiva del bien.

El autor señala desde el comienzo la proliferación actual de los problemas particulares que, al dejar de lado los temas centrales de la moral, parecen tener cada vez menos sentido. Pero cuanto más falta la referencia del actuar a un fin último y a una comprensión de la moral como vía hacia la perfección, tanto más el moralismo de las reglas se hace opresor (p. 11). Por eso el desafío para la teología moral católica es radical: se trata de comprender el misterio de la acción humana en su dinamismo propio.

Los capítulos del libro se agrupan en tres partes, intentando recorrer un camino que ayude a recobrar la integridad de la experiencia moral y su lugar en la existencia cristiana. Se desea descubrir en la acción moral una *epifanía del amor*, que permita reconocer finalmente la sinergia de fondo entre la acción divina y la humana.

La primera parte desea ubicar la moral dentro de un contexto teológico. Hay una forma paradigmática de la experiencia que se realiza según la forma de un encuentro personal excepcional: el encuentro con Cristo. La moral se convierte entonces en una participación de la vida del Verbo encarnado. La perspectiva del autor es cristocéntrica pero crítica, evitando los cortocircuitos del mero ejemplarismo y manteniendo la autonomía de lo humano, porque para Melina el horizonte cristológico mismo funda la necesidad de un estudio de la dimensión humana del actuar moral, con atención a sus problemas específicos para no caer en un cristocentrismo inconcluyente (p. 43).

La segunda parte busca interpretar la experiencia moral a partir de la hermenéutica del amor. Se trata de evidenciar toda la potencialidad del amor para la acción. La racionalidad *agápica* en el Espíritu superaría la racionalidad práctica, de modo que la plenitud del amor divino, comunicada al hombre, se convierte en principio de una generosidad nueva que supera todos los límites (p. 116). Pero este nuevo principio ha de expresarse dentro de la dimensión humana del actuar mediante la virtud de la caridad. Es en la dinámica del amor, que quiere el bien del otro en la verdad, donde se

funda el nexo entre «el bien de la persona» y «los bienes para la persona» (p. 138). No obstante, podrían surgir aquí algunas dudas sobre la interacción específica entre el amor y la racionalidad práctica: ¿Basta la guía del amor o es necesario también recurrir a las tendencias naturales para pasar del bien de la persona a los bienes para la persona?

La tercera parte quiere iluminar algunas de las cuestiones más debatidas en la actualidad. En ella se muestran las aporías de una vida moral que pretende establecerse al margen de Dios y se desenmascaran aquellos enfoques que plantean dilemas morales equivocados, a causa del oscurecimiento de la perspectiva personal del actuar. La cuestión de fondo es que las respuestas éticas por sí solas no bastan: se comprenden sólo cuando se insertan en un horizonte más

completo de significado (p. 201). Se puede aprovechar la fe como figura antropológica universal de acceso a la verdad y la perspectiva del amor como criterio fundamental también para esos problemas concretos.

En definitiva, Melina expresa acertadamente, a través de los diversos capítulos de su obra que, a partir del misterio de la Redención, cada paso del caminar humano supone un empujón para perseverar en la investigación y avanzar, mediante la oración, en el amor. Cada acción humana, aun limitada por la condición creatural e histórica de la libertad, puede llegar a ser epifanía del amor, superando las estrecheces del moralismo y sin descuidar las exigencias intrínsecas de la moral cristiana.

Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES

Giuseppe DEODATO, *La persona in San Tommaso d'Aquino. Gli inediti apporti tommasiani per una fondazione cristologica e metafisica della relazione in antropologia*, Catanzaro: Rubbettino («Verbum», 6), 2009, 472 pp., 24 x 17, ISBN 978-88-498-2377-6.

Causa alegría la publicación de una tesis que estudia cuestiones fundamentales. En este caso, se trata de la categoría de relación en la persona a partir de la teología de Tomás de Aquino. La cuestión en sí ha estado enormemente presente en el pensamiento cristiano del pasado siglo, como reacción ante el ocultamiento cultural de la persona.

Según el autor, una lectura rígida de santo Tomás habría paralizado la fecundidad de su pensamiento en buena parte de la teología moderna. Por ello, propone una relectura de los escritos del Aquinate que conduzca a la comprensión de la relación en la persona humana desde un horizonte más amplio. La clave de lectura privilegiada será la cristológica.

El primer capítulo del trabajo presenta las principales contribuciones contemporáneas en la teología de la persona, siempre desde la perspectiva de su dimensión relacional. Sigue una exposición del itinerario de santo Tomás en su discurso teológico relativo a las tres personas divinas, donde la atención se centra fundamentalmente en la *Summa Theologiae*. Los capítulos tercero y cuarto abordan directamente la cristología tomista y el papel que ahí se concede a la relación. Pero es en el cuarto donde se afronta el problema de cómo las dinámicas relacionales constituyan la persona encarnada del Verbo: las modalidades por medio de las cuales el Verbo asume la humanidad servirán para iluminar el misterio de la constitución de la persona en el plano antropológico.